

BIBLIOGRAFIA

Mosen Diego de Valera. Crónica de los Reyes Católicos. Edición y estudio por Juan M. de Carriazo. Madrid, 1927.

De esta interesantísima Crónica, son especialmente importantes para Córdoba los capítulos siguientes:

Capítulo XLVIII. De como estando los yllustrísimos señores reyes don Fernando y doña Isabel en la cibdad de Cordoba determinaron de fazer guerra al reyno de Granada. E del consejo que sobre esto se ovo; e de los grandes que en ello se hallaron.

Cap. XLIX. De como... el rey nuestro señor... venido a Córdoba dió el maestradgo de Calatrava a don García de Padilla, clavero de aquella horden.

Cap. L. De como el rey nuestro señor se volvió a la cibdad de Córdoba en el año de ochenta y tres.

Cap. LII. De la victoria que ovieron don Diego Fernández de Córdoba Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donzeles señor de Luzena, del rey de Granada Muley Abdili, donde este rey fué preso e mucha de su gente muerta.

Cap. LIV. De una gran vitoria que el Marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León, e Luis Puerto Carrero, señor de Palma, ovieron de los moros.

Cap. LVIII. ...E de como el Conde de Belalcázar fué muerto en Casarabonela, ferido de una saeta por la verija.

Cap. LX. De como estando el rey don Fernando e la reyna doña Isabel en Sevilla, en la Semana Santa del año de N. R. de mill y quatrocientos y ochenta y cinco años, se partieron de allí para la cibdad de Córdoba...

Cap. LXVI. De como el rey don Fernando se partió de la cibdad de Córdoba dexando allí a la reyna doña Isabel su muger, sábado por la mañana, bispera de pasqua de Sancti Spiritus, a quinze días del mes de mayo del año de N. R. de mill y quatrocientos y ochenta y seis años.

Crónica de España, por Lucas, Obispo de Túy, preparada por Julio Puyol. Madrid, 1926.

Página 185. En la hera de quinientos e ochenta y dos, en el año quinze-no de Justiniano, muerto Teudiselo, Agilia rey fué establecido, que reynó por quinze años. Este, moviendo batalla contra la cibdad de Córdoua, como en menospreciando la fe católica fiziese ynjuría al cuerpo del muy bienaventura-

do mártir Açisclo y su puerta y logar ensuziase como a non sagrado, ordenó contra los cibdadanos de Córdoua batalla y meresçio auer penas conuenibles que los sanctos le dieron, por que seyendo presentes a la venganza, en la batalla ferido perdió a su fijo con grande parte de la hueste, y perdió todo el thesoro con señaladas riquezas, y él vencido, fuydo con mezuino miedo, se recogió en Mérida.

Pág. 217. Las sillas subiectas a la metrópoli de Seuilla, que fasta aquí auía seydo prima sede de las Españas, partimos en esta manera... Astigi tenga de Sotella fasta Pared. Córdoua tenga de Pared fasta Ubeda, de Gala fasta Rona Egabro tenga de Ubeda fasta... Sueta.

Pág. 306. Cap. XXVI. «De algunas cosas e gestas del Rey Ordoño». Describe las batallas de San Esteban de Gormaz, Valdejunquera, y otras de Abderramán III.

Pág. 326. Cap. XXXVII. «Que yntroduze de los fechos del rey Almanzor».

Pág. 329. Cap. XXXVIII. «De esse mismo Almanzor».

Cap. XXXIX. «Como fué vencido el rey Almanzor por Vermudo rey».

Pág. 33. Cap. XL. «De Adamalec rey de Córdoua».

Pág. 372. Cap. LXIX. «Como el dicho rey Alfonso por guardar su fé ayudó a Alimaymón rey, contra el rey de Córdoua».

Pág. 393. «También cercó (Alfonso VII Emperador), a Córdoua la gran cibdad silla del reyno de los bárbaros, y salieron los moros a él e diéronle la cibdad con tal condición: que los moros morasen en ella y los christianos fuesen en la torre de essa cibdad; más aunque los moros auían jurado a nuestro emperador de le ser fieles vassallos e de su fijo, pasando el tiempo mentiéronle, porque nunca los reyes de los moros guardaron a los christianos la pleytesía de fieldad. Tomó entonces el emperador el muy fuerte castillo de Montoro y puso en él ayuda de muy fuertes varones. Y después desto cercó a Baeza...

Pág. 428. Cap. XCIV. Como el dicho rey Fernando ganó a Córdoua y otros castillos y lugares... En este tiempo, unos varones cathólicos nobles, de la frontera, que auían nombre almogáuares, apañada gran muchedumbre de los suyos, entraron de noche a furto a la frontera de los moros e tierra dellos; los cuales, como viniessen a Córdoua y los bárbaros guardadores de los muros de essa cibdad velasen mal, entraron la gran cibdad de Córdoua por escalas y cuerdas y ganaron gran parte de las torres y muros; y como peleassen fuertemente contra los moros y matassen dellos muchos, aquexosamente enbiaron mensajeros al rey Fernando que viniese en socorro. Era en ese tiempo en aquellas partes un señor muy poderoso, Aluaro de Castillo, y viniendo al socorro aquexoso en ayuda de los christianos, fincó las tiendas fuera de Córdoua. Eran muy pocos los christianos, auido respecto a los moros más cadaldía con la ayuda de Dios, auían vencimiento. Más de quanta grandeza de corazón aya

seydo el rey Fernando, de aquí se puede conocer: que en esse tiempo y punto dixo a los de Benauente y Zamora y los otros de alderredor: «Si alguno me es amigo y fiel vassallo, sígame». Era entonces inuierno muy llouioso y como no touiesse consigo cient caualleros entró osadamente por la frontera del reyno de León y con pocos vino a Córdoua. E cometió grande temor y dolor a todos los amigos del rey Fernando como supiessem auerse puesto el rey en tanto peligro aquexauanse todos de acorrer a tan gran señor, más enbargáuanles los ríos que yuan llenos de la tempestad de las lluias; mas el rey Fernando estaua fuerte y no espantado y feria fuertemente a los moros con los suyos; y como no pudiessem los christianos bedar a los moros la entrada y salida, porque vedándolo el grand río Guadalquiuir, no podían passar a la otra parte, e los moros entrauan e salian por la puente, el rey Fernando hizo hazer balsas y nauíos de madera y cuero, y esse rey passó primero con pocos. Entonces fué vedada la salida y entrada a los moros y tomó el rey el castillo que estaba en essa puente; y fué cercada la cibdad de Córdoua enderredor, hallegándose la hueste de los christianos; y como cada día peleasen de cada parte fuertemente con cuchillos y dardos mortales, los moros, vencidos con hambre y muchos trabajos, dieron la noble cibdad de Córdoua al glorioso rey Fernando, y partiéronse esos moros y metiéronse en las otras villas de los sarracines. Y entró el rey a Córdoua con gran gloria y alegría, y desterrada toda la suziedad de Mahomath, los sagrados pontífices acabaron diuinales misterios en essa cibdad en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Paulo, a honrra de Nuestro Señor Iessu Christo y María su madre, Reyna de los cielos; y aquel grande oratorio de los sarracines honrráronlo al nombre de María, madre de Dios; y fallaron ende las campanas que en otro tiempo Almanzor rey de Córdoua auí traydo de la yglesia de Sanctiago, y el rey Fernando fizolas leuar en los onbros de los moros a la yglesia del Apóstol Sanctiago. Fué tomada la cibdad de Córdoua en jueves en la era de mill y dozientos e setenta e quatro años; y tornosse el noble rey Fernando a Toledo...

Spuren Lukans in der spanische Dichtung, por Clotilde Schlayer, Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Berlín. Heidelberg, 1928. 100 páginas.

Interesante trabajo en el cual estudia su autora la huella de Lucano en la Poesía española, especialmente en otros cordobeses como Mena y Góngora, con sugestivos cotejos e investigaciones sobre trabajos clásicos de la literatura española, que han sufrido aquel influjo.

Gongorism and the Golden Age. A study of exuberance and unrestraint in the Arts, por Elisha K. Kane, with decorations by the autor. Chapel Hill. MCMXXVIII. The University of North Carolina Press.

De esta espléndida obra hizo un resumen nuestro Miembro Dr. D. J. Carandell, leído en sesión de nuestra Academia, que insertamos íntegro en este mismo número. A continuación traducimos la breve esquisse del propio autor de la obra:

«Estrangulando la vida del arte, incluso en lo más selecto, con frecuencia ha aparecido un monstruoso crecimiento no solamente en la literatura sino también en la música, arquitectura, y pintura, con tal pujanza que deja en su despertar una desamparada y bizarra escuela de ismos. Mr. Kane se ocupa en la cuestión y comienza su tarea mostrando cómo el imagismo huérfano de ingenio de nuestro verso libre, de nuestra música, inclinada hacia la distracción por medio de ruidos, gritos, mugidos de vaca y disparos de pistola; de nuestros rasca-cielos que intentan disimular sus pesados perfiles macizos mediante pináculos góticos; nuestra escultura urdida y adornada con luces eléctricas, espejos y borracheras simboísticas—todo tiene tras sí un motivo de consanguinidad o parentesco.—Así dice Mr. Kane: «Hay, en una palabra, un esfuerzo frenético encaminado a esconder la desnudez de imaginación debajo adornos vulgares y charros. Faltando a muchos de los protagonistas de estas artes incluso los rudimentos de talento y de técnica, hay, con mayor motivo, mucha insinceridad, siempre más o menos inconsciente, en la jactancia y bravatas con que dicen ellos ir en la vanguardia del arte «emancipador». Los encontramos excusando crudezas y primitivismo y disparates como el imaginismo, y vemos cómo pretenden que debajo de lo que no es sino una obvia carencia de ideas hay una sutil profundidad. Por otra parte, a despecho de la propaganda estrepitosa de este arte, existe otra causa, mucho más profunda, la cual hace que parezcan inevitables las variadas piruetas grotescas, y que es una especie de destino artístico que origina remolinos fantásticos y curiosos, contra corrientes semisumergidas para ser formadas en el despertar de toda era de alguna importancia.»

Este volumen traza el desarrollo de una locura por el arte fantástico, completamente semejante en esencia a la de los tiempos actuales, pero acaecida tres siglos há, en cuya virtud el punto distante de vista permite ver sus caprichosas producciones con la mejor perspectiva. La edad de oro en España fué un período de riqueza y de gloria y magnificencia—el cual dió lugar a vuelos fantásticos que terminaron en el caos. Para los admiradores, poetas de su tiempo, Góngora fué el «Homero de España», el «Cisne de Córdoba». Pero hoy su nombre se ha transformado en un símbolo para un arte moribundo y para una literatura viciada. Mr. Kane estudia el movimiento gongorístico en la poesía, en el drama, en la escultura, en la arquitectura, en la pintura, y en la música, y muestra de una manera clara el conjunto de relaciones entre lo grotesco que informa a esta edad de oro con lo grotesco de nuestros días.

Comentarios a dos sonetos de Góngora, por Juan Millé y

Giménez. Exto. de *Humanidades*, tomo XVIII, págs. 93 a 102. Buenos Aires. 1928.

Un nuevo trabajo de Juan Millé y Giménez, ilustre español, que en la Argentina pone muy alto el pabellón intelectual de nuestra nación, llega a nuestras manos. Se titula *Comentarios a dos sonetos de Góngora*, y desentraña los arcanos de las incisivas composiciones, aunque, en verdad, no demasiado virulentas, que el insigne cordobés dirigió a los que criticaron su poema las *Soleidades*, y contra D. Francisco de Quevedo. La erudición de Millé es portentosa amena y nada engolada. Su estilo es llano, castizo y atrayente. Y su agudeza analítica extraordinaria. Por todo ello en nuestra admiración lo situamos en el mismo plano en que colocamos a Menéndez Pidal, Rodríguez Marín, Sainz Rodríguez y a nuestros más altos valores en la crítica y comentario de clásicos.

Y vaya como remate este juicio acertadísimo, que encontramos en el trabajo que comentamos: «Seamos gongoristas, pues...: pero leamos a Góngora, y tratemos de entenderle. ¿Entienden a Góngora la mayor parte de los modernos gongoristas? Dios me perdone; pero creo que muchos se contentan con admirarle.» Aún puedo añadir que algunos de los que más alaban son de los que menos lo entienden.—*J. M. de A.* (De *A B C* Madrid).

Pérez de Urbel, Fray Justo: «San Eulogio de Córdoba». Colección Vidas de Santos Españoles. Madrid. Editorial Voluntad 460 páginas. 7'50 pesetas.

La casa Voluntad instituyó un premio para remediar la ausencia de buenos libros hagiográficos, y lo ha concedido por primera vez a un benedictino, fray Justo Pérez de Urbel, por su obra «San Eulogio de Córdoba».

En ese «San Eulogio» hay un benedictino que debe ser gran cumplidor de la regla. En las páginas de su libro, y por algún desconchado, se ve el fondo de la oración y del trabajo, muy bien disimulados ordinariamente con el suave correr de la pluma y la serenidad con que afirma sin hacer apenas reclamo a la erudición.

La empresa de escribir la vida de San Eulogio de Córdoba es una valentía. Dozy, en su «Historia de los musulmanes de España», y otros autores que del mártir han hablado nos lo presentan como iluso, fanático, rebelde, perturbador de la vida tolerante musulmana, y en ello no creemos que haya habido pasión o que todo haya sido pasión. ¿Quiere creer fray Justo que en algunos capítulos de su obra parece también el santo lo que Dozy no cuenta? Y no creemos que en su pluma haya pasión, y mucho menos racionalismo.

El efecto viene por modo natural de las fuentes árabes y de la gran vehemencia de los escritos del mismo San Eulogio y sus contemporáneos. Falta el conocimiento perfecto de varios aspectos de la época, y a medida que los conocemos se equilibra y armoniza la razón que tuvo el mártir para empujar a muchos al martirio, para ir él a él gozoso y alegre.

De cuanto nos dice el autor en ese libro de la causa del hispanorromanismo, de la intolerancia de los musulmanes, demostrada por Julian Ribera, Asin Palacios y otros arabistas, no sale todavía la razón convincente del ardor de Eulogio: brota, sí, de la contradicción de su espíritu naturalmente contemplativo—que, entre otros fines, buscaba ansiosamente la renovación literaria del latín ya perdido de su época—, de su carácter sosegado, con esa acción heroica, como superpuesta a sus gustos, que lo llevó a la muerte, y no solo ciertamente.

Ahí está la razón; y en el libro, el estudio psicológico de esas contradicciones, clave para buscar el verdadero motivo, es lo más notable. Hallándose fray Justo en camino de desentrañar el suceso que todavía tiene algo de misterio, deseamos que no abandone sus estudios. Puede que al fin nos demuestren sus obras la certeza de la impresión que la que ahora ha publicado nos ha producido, o sea que los cristianos españoles provocaron la persecución con el objeto de salvar su cristianismo, que por comodón y frío estaba en trance de muerte.—*J. M. Ruiz Manent. (El Sol, 25 octubre 1928).*

La cuestión de Osio, Obispo de Córdoba, y de Liberio, Obispo de Roma, por Francisco Sureda Blanes. Madrid, 1928.

España Virgen, por Waldo Frank. Traducción del inglés por León Felipe. Revista de Occidente, Madrid, 1927. Un tomo de 276 pgs.

Maravillosas sugerencias sobre Córdoba y el espíritu andaluz en general, dentro del marco general de España.

La España incógnita, por Kurt Hielscher. Edición española. Espasa-Calpe.

En el prólogo dedica breve impresión a la Mezquita de Córdoba. De sus espléndidas láminas dedica diez, 50-60, a Córdoba, casi todas a la Mezquita-Catedral.

Spanische Stadte. Ihre bauliche Entwicklung und Ausgestaltung. Dos tomos, por Oskar Jurgens. Editor d. Friederichsen & C.^a. Hamburgo.

Alcolea, por Augusto Riera. La Novela Histórica, ediciones Iberia, Barcelona, 1928. 128 pgs.

Apuntes para la Historia de Nueva Carteya, por Francisco Merino Cuevas. Madrid, 1915. 148 pgs. 8.º

Gran Madre y mejor Madrastra, novela corta de ambiente

cordobés, por Luis Ruiz de Castañeda, premiado en los Juegos Florales de Córdoba de 1928. Córdoba. Tipografía Artística, 1928.

El engrandecimiento de Córdoba, folleto de 32 pgs. en 8.º menor, por Eduardo Alvarez Gines. Córdoba, 1927.

Algunas consideraciones sobre el paludismo en la campiña cordobesa, por el Dr. D. Eduardo Tello Amador, Médico de Pedro Abad (Córdoba). Trabajo premiado en el Concurso de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada. Granada, 1928. 56, pgs.

Memoria Higiénico sanitaria del término municipal de Córdoba, por el Dr. Juan Romaguera Mora. Laureada con el premio del «Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Córdoba». Córdoba, 1927. Imp. «El Defensor».

Colonia escolar de altura. Año 1927. Córdoba. Memoria de la expedición de otoño a Cerro Muriano, por D. Felipe Lucena Rivas. Córdoba. Imp. «La Española».

Trabajos de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba durante el curso de 1927-28. Córdoba, 1928.

La obra de la Diputación Provincial de Córdoba en su Casa Central de Expósitos. Memoria correspondiente a los años 1926 y 1927.

Pantano del Guadalquivir. Memorias premiadas en el Concurso de 1923. Datos sobre la transformación de secanos en regadío. Córdoba, 1925. Un tomo en 8.º de 294 pgs.

Los toros, la afición y el obrero del campo. Conferencia dada en el Centro Instructivo Obrero de Cabra, en la noche del 31 marzo 1927, por Juan Carandell. Cabra, 1927. 24 pgs.

Pedro de Mena, escultor. Homenaje en su tercer centenario, por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga. 1628-1928.

Fotografías de algunas de las esculturas de Mena en Córdoba.

Notas Cordobesas (Recuerdos del pasado). Tomo IX, por Ricardo de Montis Romero. 1928. Imp. del «Diario de Córdoba».

Autores Cordobeses

La peligrosidad de los Alienados en sus aspectos teóricos y prácticos, por el doctor M. Ruiz Maya. Córdoba. Imprenta «Moderna». Un folleto. 1928.

Márgara, novela por Salvador Bueno Moreno. Un tomo 1928.

Saetas populares recogidas, ordenadas y anotadas, por Agustín Aguilar y Tejera. Madrid. Compañía Iberoamericana de publicaciones. Un tomo. 1928.

El Preceptor de la Juventud, por Eduardo Romero y Carlos Estefanía oficiales de Correos. Córdoba. Imprenta Caparrós. Un tomo. 1928.

Recuerdos de Feria, por Francisco J. Montilla. Córdoba. Imprenta Alcalá. Un folleto. 1928.

Humos de Rey. Boceto de novela original de Paquita Montilla. Imprenta «Mundial artística». Madrid. Un folleto. 1928.

¡Es tan bello soñar!... Novela corta por Juan Agustín Moreno. Córdoba. Tipografía Artística. Un folleto. 1928.

El País del sol. Montoro. Publicaciones del Real Turing Club de la Revista «Andalucía». Córdoba. Imprenta Alcalá. Un opúsculo. 1928.

En el camino, drama en tres actos en verso de Tomás Rivera Delgado. Córdoba. Imprenta «La Española». Un folleto.

Vibraciones de mi lira. (Poemas) por P. Gonzalo de Córdoba con un pórtico de José E. Lagonazzini Jerez. Tipografía Plaza del Carmen, 1. Un tomo. 1928.

Historia de la civilización española en relación con la universal, por Antonio Jaén Morente. Un tomo. 1928.

Más de cinco lustros de Teatro, por Daniel Aguilera Camacho. Imprenta de «El Defensor de Córdoba». Dos tomos.

Una semana en París. (Colección de crónicas de un viaje a la bella metrópoli francesa) por Antonio Ramirez. Córdoba. Tipografía Artística. Un tomo.

Quimismo fraccionado, por Enrique Luque Ruiz. Tesis doctoral. Revista española de Medicina y Cirugía. Madrid, 1927. Tirada aparte.

Reediciones

Cancionero de Baena. Reproduced in facsimile from the unique manuscript in the Bibliothèque Nationale. Foreword by Henry R. Lang. The Hispanic Society of América. Printed by order of the Trustees. New-York, 1926, fol.—Es una reproducción del *Cancionero*, íntegro, en magníficos fototipias, que pone al alcance de los eruditos este curioso texto antiguo, hoy solo conocido por las ediciones de Ochoa y Pidal (1851) y Michel (1860). El señor Lang analiza las 583 composiciones auténticas de que a su juicio consta la obra, debidas a 55 autores, y examina someramente los méritos literarios e importancia histórica de la compilación y escuelas en ella representadas, estimando este prologuista que por personificar la unidad de las tres nacionalidades poéticas peninsulares, por la variedad de tipos métricos que encierra, por sus muchas indicaciones de carácter doctrinal y por lo copioso de la colección, el *Cancionero* puede ser el punto de partida de amplio trabajo crítico sobre los estilos líricos de la Península. (Analizado en «Revista de Filología Española», XV, 1928, 1.º).

Pérez de Oliva. **Diálogo de la Dignidad del hombre.** Madrid. Compañía Ibero-americana de Publicaciones, 1928.

Juanita la Larga, por Juan Valera, edited by *Lansig, R.* ol Simmons College, Boston XI × 256 pgs. (159 text, 18 notes, 20 exercises, 69 vocabulary).

Manuscripts in the Library of the Hispanic Society of América. Alfonso Rodríguez of Zaragoza, Córdoba, 31 December

1454. Manuscript B 2 edited by D. Savage. New-York, 1928, 16 páginas.

Don Alvaro o la fuerza del sino. Drama en cinco jornadas de don Angel de Saavedra, Duque de Rivas, edited with Introduction, Notes, and Vocabulary by S. L. Millard Rosenberg and Ernest H. Templin, both of the University of California at Los Angeles. XXX × 193 pgs. Longmans, Green & Co., 1928.

Don Alvaro o la fuerza del sino. Drama en cinco actos, de don Angel de Saavedra, Duque de Rivas. Edited with introduction, notes and vocabulary by C. J. Winter and E. B. Williams. Chicago, Benj. H. Sanborn & Co, 1928, 8.^a, 228 pgs.

Obras escogidas de don Juan Valera. Ilustradas por Fernando Marco. Editadas por la Biblioteca Nueva. XV tomos. 1925-1927. Madrid.

Tomo I, **Juanita la Larga.** Tomo II, **Doña Luz.** Tomo III, **Pepita Jiménez.** Tomo IV, **El Comendador Mendoza.** Tomo V, **Pasarse de listo.** Tomo VI, **Genio y figura.** Tomo VII, **Morsamor.** Tomos VIII y IX, **Las ilusiones del Doctor Faustino.** Tomo X, **Dafnis y Cloe.** Tomo XI, **Cuentos escogidos.** Tomo XII, **Poesías escogidas.** Tomos XIII, XIV y XV, **Ensayos escogidos.**

Orientalismo

Gaspar Remiro, M. El negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaimán Sultán de Fez contra Mohamed III de Granada. Año MCMXXV.

Abentofáil y El Filósofo autodidacto, por Agustín Serrano de Haro. Guadix, 1926. 140 pgs. en 8.^o.

Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas, por Miguel Asín Palacios. Tomo segundo. Madrid. 1928.

Disertaciones y Opúsculos, de don Julián Ribera y Tarragó. Edición colectiva que en su jubilación del profesorado le ofrecen sus discípulos y amigos. (1887 - 1927). Con una introducción de Miguel Asín Palacios. Dos tomos. Madrid. 1928.

La música de la jota aragonesa. Ensayo histórico por Julián Ribera y Tarragó. Madrid. MCMXXVIII. Publicación del Instituto de Valencia de Don Juan.

Un cuento árabe fuente común de Abentofáil y de Gracián, por Emilio García Gómez. Extraído de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año XXX, 1926. Folleto de 98 páginas.

Interesantísima tesis en que el autor da cuenta de un cuento árabe hallado por él en la biblioteca del Escorial, del cual da el texto árabe y la traducción, que seguramente fué fuente común para la Risala de Abentofáil y el Autodidacto de Gracián, aclarando con ello un debatido punto de la historia literaria.

Abenjátima de Almería y su tratado de la peste, por el P. Melchor M. Antuña. Extracto de «Religión y Cultura», Escorial, 1928.

Arte musulmán. La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba, por Félix Hernández. (Del «Archivo Español de Arte y Arqueología», Madrid, XII, 1928). Tirada aparte, 36 pgs., 15 láminas y otros grabados en el texto.

Marfiles y azabaches españoles, por J. Ferrandis. Barcelona Buenos Aires, 1928. Colección Labor.

De gran interés para el arte de Córdoba, por la autoridad del autor en estas cuestiones, suficiencia en los asuntos de que trata, y belleza de los grabados que ilustran la obra.

Hispano-Moresque Capitals and Base, in the Collection of the Hispanic Society of América. New-York, 1928.

Painting in Islam, por Sir Thomas W. Arnold. Oxford, 1928. Monumental estudio sobre la pintura en el arte musulmán, con numerosas láminas.

Melanges de philosophie juive et árabe, por S. Munk. Paris, 1859. Reproducción facsímil. Librairie Universitaire, 1927.

Actes du sixieme congrés de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines. Rabat. 10-12 abril 1928.

Contiene los extractos de las comunicaciones de M. Elie Lambert acerca de la influencia de la bóveda de nervios hispano-morisca sobre el origen de la bóveda ojival, y opina que la teoría de que esta última habría nacido a fines

del XII en el valle del Oise hay que sustituirla por otra más en armonía con la aparición de las primeras bóvedas de ojivas nacidas de la adaptación de la nerviatura a la bóveda de arista.

M. Terrasse expone las influencias bizantinas en el arte cordobés del X, que debe a Bizancio casi todo su decorado geométrico y las formas más evolucionadas de su decoración floral; los mosaicos de esmalte del mihrab de Alhambra obra de artistas bizantinos, presentan los mismos motivos que los de la Basílica de San Marcos en Venecia. La influencia de Bizancio se ejerce también sobre el arte musulmán de Occidente por diversos intermediarios orientales: la decoración geométrica del mimbar de Kairuán es de influencia bizantina: el decorado floral del siglo XI en Ifriquiá y el del XII en Magreb deben también mucho al arte cristiano de Oriente. Hay por tanto que estudiar, tanto en el Islam como en la Cristiandad, el problema bizantino en Occidente.

Artículos de Prensa

Il ritorno di Góngora, por C. Boselli. Colombo, 1927, II, 385.

El Centenario de Góngora (El poeta estuvo en Pamplona), por A. Villanueva. «Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Navarra», Pamplona, 1927. tercera serie, I, 189.

El padre de don Luis de Góngora, Corregidor en Madrid, por A. Martín Lázaro. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.» 1927, IV, 363.

Góngora en América, por L. A. Sánchez. «Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito». Ecuador, 1927, I, 287.

Giovanni Valera, crítico, por L. Araujo Costa. Colombo, 1927, II, 420.

Luis de Góngora, apuntes para un estudio, por Arturo Marasso. («Nosotros», Buenos Aires, junio 1927).

La fina voz de oro de D. Luis de Góngora, por Nicolás Alcalá. «Antequera por su amor», agosto, 1927.

Don Luis de Góngora y Argote, por Jaime Barrera B. de Quito. «América», Quito, Ecuador, n.º 29-30.

Góngora. (Literary periodicals). Prof. C. E. Aníbal. «Revista Hispania», Vol. XI, número 3.

Aníbal, C. E. Góngora. Hispania. Vol. XI, n.º 6, pgs. 527-538.

Essai de Bibliographie critique de Rivas, por Gabriel Bous-sagol. «Bulletin Hispanique», Burdeos, 1927, XXIX, 5-98 y tira-da aparte.

G. Boussagol. Angel de Saavedra, duc. de Rivas. Estudio crítico de esta obra admirable, que hace Américo Castro en «Re-vista de Filología española», tomo XV, 1928, pgs. 75-77, en el cual, entre atinadas observaciones plenas de erudición, termina diciendo de este importante libro «en conjunto lo más serio y valioso que se ha hecho en torno a Rivas, símbolo de una épo-ca transitoria y vacilante».

Góngora und Dario, por H. Petriconi. (Die Neueren Spra-chen, junio 1927, XXXV, Heft 4, pgs. 261-272).

Intenta el Sr. Petriconi descubrir la influencia que Góngora pueda haber ejercido en Rubén, o, por lo menos, en qué se basaba el entusiasmo con que Rubén habla de Góngora en la composición Trébol. Influencia directa no halla P. ninguna, pero sí afinidad—amor a lo barroco, en común con los poetas sim-bolistas—y comprensión y simpatía, por la semejanza del papel que ambos desempeñan en la literatura española, como jefes de revoluciones líricas (Re-vista de Filología española, tomo XV, 1928, cuaderno 1.º).

Góngora y la nueva poesía, por Francisco Ichaso. Confe-rencia pronunciada en la Asociación de Pintores y Escultores de La Habana, y publicada en la revista «1928».

Una antigua y bella variante del Romance de Góngora, «Servía en Orán al Rey...», por Antonio R. Rodríguez. (Revista del Ateneo, Jerez, enero 1928, p. 10).

Copia hallada por el autor, del conocido romance de Góngora, en las guar-das de un libro de la Biblioteca Provincial incorporada al Instituto de Bada-joz, con bellas e interesantes variantes.

Alusión y elusión en la poesía de Góngora, por Dámaso Alonso. Revista de Occidente, Madrid, febrero 1928. El autor ano-ta que este artículo es capítulo de un libro inédito escrito en 1927. Estudia eruditos detalles de la técnica gongorista, y en un inte-resante resumen final situando a Góngora en la historia de la

iteratura y hallándole aquellos defectos imputables a toda la época greco-latinizante, afirma que es «el mejor poeta europeo del siglo xvii; uno de los más grandes poetas españoles de tradición renacentista.»

Góngora, por E. Mosén. «Valoraciones», mes de mayo. La Plata. Argentina

El Índice de Valera. Ante la Exposición del libro portugués, por E. Giménez Caballero. *El Sol*, Madrid, 10 mayo 1928. Recuerda el interés de don Juan Valera hacia Portugal, y su tesis ante las relaciones luso-hispanas.

Córdoba o la ciudad donde el sol se pone, por Augusto D'Halmar. *Informaciones*, Madrid, 19 mayo 1928.

Las emociones apasionadas de Ricardo Baraja. «Estampa», Madrid, 22 mayo 1928. Con una fotografía de un reciente cuadro de este pintor «El Portillo» de Córdoba.

El hispanista Carlos Boselli ha publicado en Italia un folleto titulado **Il ritorno di Góngora**, del que da cuenta «La Gaceta Literaria», Madrid, el 15 de mayo de 1928.

Unas poesías inéditas en un códice gongorino, por Ignacio Aguilera y Santiago. «Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo». Santander, Abril-Junio 1928.

Camoës y Góngora, o greco-romano y barroco, por Angel Valbuena Prat. «Revista de las Españas», Madrid, junio-julio 1928.

Sobre el Islam español, por Emilio García Gómez, «Revista de Occidente», julio 1928, Madrid. A propósito de la edición de las ópera minora de don Julián Ribera.

La pintura de Angel López Obrero en Córdoba, por Francisco Alcántara. «El Sol», Madrid, 18 julio 1928.

Nuevos ecos del Centenario gongorino, por E. Gómez de Baquero. («El Sol», 6 agosto 1928, Madrid). Se refiere al número dedicado a Góngora por la «Revista de Filología».

García Gómez, Emilio: «Poemas arábigo-andaluces». Madrid. «Revista de Occidente», Agosto 1928.

Estamos en el renacimiento—no nacimiento—de la poesía andaluza; hay una escuela poética andaluza, florida y graciosa, como hay la solemne de Castilla. No falta quien niegue razón de ser a la poesía «sur»; ahora, con el descubrimiento de García Gómez, no sólo se habrá de admitir esa razón de ser, sino un abolengo multiseccular a la literatura de la imagen atrevida, retorcida a veces hasta el descoyuntamiento. Ahondando en el campo de nuestra arábica medieval un sabio—el Sr. Ribera Tarragó—dió con las raíces, a flor de tierra, de la lírica primitiva castellana, de orígenes tan discutidos. Hoy se tropezará a cada paso con antiquísimos motivos y formas poéticas «nuevas».

Uno de los muchos y buenos frutos que debemos al viaje reciente de Emilia García Gómez, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios a Oriente es el de habernos traído para su publicación un manuscrito árabe del siglo XIII—regalo de «Ahmed Zeki, baja, el gran magnate egipcio», de Guiza, «a unos pasos del Nilo, frente por frente al viejo Cairo»—, donde su autor, Abulhasan Alí ben Musa ben Abdelmélíc (Abensaid), recogió gran número de poemas arábigoespañoles de contemporáneos y de poetas anteriores a su tiempo—los hay desde la época esplendorosa de Alhaken II—. Hasta treinta y cinco composiciones ofrece a los lectores de la «Revista de Occidente» García Gómez cuidadosamente seleccionadas y traducidas por él, como anticipo de la edición completa del códice que ofrece juntamente con el estudio, también completo, de la época literaria. Lo que más admira en ésta exquisita muestra de nuestra lírica mora, y ya lo señala el autor, es la imagen exuberante, la riqueza de lenguaje, las relaciones sutiles que los poetas veían entre las cosas para llegar a establecer comparaciones impensadas, pero exactas: «Salía el sol del vino, y era su boca el Poniente, y el Oriente la mano del copero, que al escanciar pronunciaba frases corteses.» «Cuando el pájaro del sueño pensó hacer su nido en mi pupila, vió las pestañas y se espantó por miedo a las redes.» Así dice de un lunar en rostro femenino Abdelazis—poeta granadino del siglo XIII—: «Parece un jardín de rosas cuyo jardinero es un abisinio»; y Abulhachach el Mousari, de Ceuta: «Apareció la barca como un nadador que avanza sin contraer los pies rígidos, veloz como el sacre que se abate asustado al mirarlo. Parecía una pupila que contemplaba el aire, orillados los párpados por las pestañas de los remos...»

Góngora, cordobés; García Lorca, de Granada; Alberti... Salinas y Guillén, sembrando por el Andalucía la semilla nueva y exquisita de su poesía, desfilan, sin quererlo nosotros, en línea paralela frente a Abuahmud, sevillano; Abensaid, granadino; Abulhosain Mohamed ben Sáfar, de Almería..., que figuran en el cancionero Abensaid-García Gómez.—J. Artilés Rodríguez.—(*El Sol*, 3 octubre 1928.

Un gran escultor cordobés del siglo XVII desconocido hasta ahora.

Un notable escritor e investigador de arte don José Hernández Díaz descubrió hace algún tiempo en Sevilla a un gran escultor cordobés del siglo XVII, Juan de Mesa, discípulo del inmortal Martínez Montañés y de mérito tan extraordinario que sus obras atribuíanse a su maestro.

El señor Hernández Díaz invitó a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba para que buscara la partida de Bautismo del insigne artista y don Enrique Romero de Torres tuvo la fortuna de encontrarla.

Con este motivo don José Hernández Díaz ha publicado el artículo siguiente en el *Correo de Andalucía* de Sevilla:

Va para cuatro meses, que en estas mismas columnas publicábamos un interesante documento para la historia del ya famoso escultor Juan de Mesa: el nombramiento del curador suyo a favor de Luis de Figueroa y el contrato entre éste y Montañés relativo al aprendizaje de aquél en el taller escultórico de este último.

De las declaraciones de Juan de Mesa, deduciase no sólo su patria, Córdoba, cosa para nosotros conocida, sino la delimitación de los años en que tuviera lugar su nacimiento, que fijábamos entre 1583-87. En ese mismo artículo, fecha 22 de Julio, invitábamos a la Academia de Bellas Letras y Nobles Artes Cordobesa y a los eruditos y estudiosos de la vecina ciudad, para que con todo amor se dedicaran a buscar la partida bautismal del que tan alto supo colocar su nombre y de la ciudad que tuvo la dicha de mecer su cuna y en efecto, nuestra invitación no fué desatendida; un ilustre cordobés, el doctísimo director del Museo Provincial de aquella ciudad, don Enrique Romero de Torres, cuya personalidad de sobra es conocida en el campo de las Letras y de las Artes y con quien nos unen lazos de afectuoso agradecimiento, hubo de dedicarse con todo empeño a la empresa citada; y fruto de sus desvelos es el hallazgo de la siguiente partida que, con una deferencia que ciertamente no merecemos, repetidamente nos ha brindado su publicación. Dice así:

«En beinte y seis días del mes de Junio del año mil y quinientos y ochenta y tres as fué baptisado Ju^o hijo de Ju^o de mesa y de catalina debe las'co su m2 fuero padrinos diego de guzman y m^a gutierre su m2.—Ldo Ferdo de Samiguel.»—(Rubricado).

Se halla en el libro primero de bautismos de la parroquia de San Pedro en Córdoba, que abarca los años 1578-93, al folio 74.

Sus datos coinciden exactamente con los del personaje de la escritura de aprendizaje ya citada.

Después de esto y teniendo en cuenta que, según él mismo dijo, llegó al taller de Montañés en Junio de 1606 o sea con 23 años, se ocurre preguntar, ¿cuál sería su ocupación hasta esa fecha, dado que en algo emplearía los años de su juventud?

Y aquí insistimos de nuevo en lo que en el referido artículo manifestába-

mos: si este escultor muerto a los cuarenta y cuatro años produjo esos asombros que a diario se van poniendo de manifiesto ¿qué hubiera sido de haber llegado a la edad del maestro? Y como allí mismo decíamos, quizás de haber vivido lo que él, habría llegado a eclipsar la fama del que, si otro mérito no tuviera, sería bastante para conseguir la inmortalidad haber legado a la historia una figura tan genial como el glorioso Juan de Mesa.—*José Hernández Díaz.*—(*Diario de Córdoba*, 22 noviembre 1928).

Significación del gongorismo en la cultura española y en la cultura universal, por Eliseo K. Kane. Introducción y traducción extractada por Juan Carandell. «*La Gaceta Literaria*», Madrid, 15 noviembre y 15 diciembre 1928.

Schlayer, Clotilde. Spuren Lukans in der Spanischen Dichtung. Crítica bibliográfica por José Jordán de Urries, Madrid. «*Boletín Bibliográfico del Centro de Intercambio Intelectual germano-español*», Madrid, noviembre, 1928.

Ribera y los estudios árabes en España, por Emilio García Gómez. «*Investigación y Progreso*», Madrid, 1 septiembre 1928.

La medicina greco-árabe al comienzo de la época Abasida, por Julius Ruska. «*Investigación y Progreso*», Madrid, 1 junio 1928.

Perspectivas cordobesas.—El Arte siempre joven de Mateo Inurria, por Rafael Suárez Alcalá. «*Cosmópolis*» noviembre, 1928. Madrid.

«*Boletín de la Cámara oficial Minera de Córdoba*», año II, número 6, abril-junio 1928. **Una nueva zona minera de Bismuto en Córdoba**, por A. Carbonell T-F. **El hierro en la provincia de Córdoba**, por Luis Espina y Capo. **Importancia minero-metalúrgica de la provincia de Córdoba**, por A. Carbonell T-F.

Notes stratigraphiques sur la chaîne subbétique. II. Sur les marno-calcaires rouges sénoniens des environs de Priego de Córdoba, por P. Fallot. «*Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*», Madrid, abril 1928, pág. 217.

Nota acerca de la tectónica de la Sierra de Cabra, por don Juan Carandell. «*Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*». Madrid, noviembre de 1927.

«Instituto» de Aguilar y Eslava. **Viaje escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán**, por Angel Cruz Rueda. «El Instituto», Madrid, números 3 y 4, 1928.

«Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina. Tomo XXX. **Homenaje al Profesor Guillermo Bodenbender con motivo de su 70.º aniversario**. Córdoba. 1927.

Retrato de Juan Ginés de Sepúlveda. «Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas» Buenos Aires, julio-septiembre 1928.

A festa da Assunção na liturgia mozárabe, por don Justo Pérez de Urbel. «Estudios», julio-agosto 1928, Coimbra.

Cerámica de Paterna, informe, por Manuel Gómez Moreno. «Boletín de la Real Academia de la Historia», abril-junio 1928, Madrid, pág. 479.

Palacio árabe de Daralhorra, informe, por Manuel Gómez Moreno. «Boletín de la Real Academia de la Historia», abril-junio 1928, Madrid, pág. 485.

El místico murciano Abenarabi, por Miguel Asín Palacios, «Boletín de la Real Academia de la Historia», Madrid, abril-junio, 1928, pág. 654.

Homenaje a Benito Arias Montano. «Revista del Centro de Estudios Extremeños», enero-agosto 1928.

Carta de don Miguel Lucas de Iranzo a Su Santidad el Pontífice Sixto IV. «Don Lope de Sosa». Jaén, noviembre 1928.

Menciona las discordias de Córdoba a fines del xv, y la alianza del Conde de Cabra y Martín Alonso de Montemayor, con los moros de Granada.

Góngora y la nueva poesía, por Regino E. Boil. En un resumen de la revista cubana «1928» y de la conferencia de Francisco Ichaso. «La Gaceta Literaria», 15 diciembre 1928, Madrid.

La cerámica morisca en Toledo, por Juan de Moraleda y Esteban, correspondiente de nuestra Real Academia. «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». Madrid. III trimestre de 1928.

Arte musulmán. La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba, por Félix Hernández.

Archivo Español de Arte y Arqueología. n.º 12, septiembre-diciembre 1928, pág. 191.

Interesante trabajo en el que se hace un estudio completo del artesonado de la Aljama cordobesa, se pasa revista a las diversas soluciones, se hace la crítica de la restauración de Velázquez, con cuyas líneas generales el autor se muestra conforme, y se apuntan las soluciones a los detalles que quedan por resolver. Se acompaña abundante documentación gráfica de vigas y tableros, de éstos sesenta y dos modelos hallados por el autor de los que acompaña dibujo y estudio sistemático. Es trabajo fundamental para el gran monumento cordobés.

Dos nuevas iglesias pre-románicas: Santa Eufemia de Arubia y Santa María de Mixós, por Angel del Castillo. «Boletín de la Academia Gallega», 1.º noviembre 1928.

Describe estas dos interesantes iglesias mozárabes con lujo de detalles. En la segunda iglesia anota un magnífico frontal de cuero de Córdoba, en la capilla del Cristo.

El Duque de Rivas protegido por Merimée (según documentos inéditos), por M. Núñez de Arenas. «Revista de Filología Española», octubre-diciembre, 1928. pág. 388.

Interesantes datos documentales sobre la vida del Duque en Francia como desterrado.

Obras recibidas

Plumadas. Notas de ayer en artículos cortos, por Daniel Aguilera Camacho. Córdoba, 1927. Imp. «El Defensor». 252 pgs.

Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, por el Príncipe Adalberto de Baviera y Gabriel Maura Gamazo. Tomo I. 1678-1691. Madrid, 1927.

¿Dónde está el error de Colón extremeño?, por Adrián Sánchez Serrano. Folleto de 15 pgs. publicado en «El Correo Extremeño», los días 9, 10 y 11 de mayo, 1928. Zafra, 1928. Pretende el autor haber descifrado una inscripción gótica de Oliva de Jerez (Valoliva), según la cual Colón habría nacido y muerto en Valoliva.

Tartessos. Memoria de las excavaciones, por don Jorge Bonsor. Madrid, 1928.

Contribución al estudio de los cuarzos cristalizados españoles, por Rafael Candel Vila. Valencia, 1928.

Paleografía. Catálogo de las inscripciones romanas del antiguo Reino de Jaén, por Manuel Acedo. 1928. Jerez.

Don Francisco Cerdá y Rico. Su vida y sus obras, por Angel González Palencia. Madrid, 1928.

Karácsonyi, J. y Borovszky, S. Regestrum varadinense examinum ferri candentis Ordine chronologico digestum, descripta effigie editionis A. 1.550 illustratum, sumptibusque capituli Varadinensis lat. rit. Budapest, 1903.

Archivos de Seminario de Estudos Galegos. I. Sant-Iago de Compostela. 1927.

A festa dos maños, por Xosé Filgueira Valverde. A. Cruña, 1927.

Datos para un ensayo de autonomía administrativa de Galicia, por Asdrúbal Ferreiro Cid. Pontevedra, 1928.

Catálogo dos castros galegos, Val de Vilamarín. A. Cruña, 1927.

Sinopsis histórica documentada de la Universidad de Santo Tomás de Manila desde sus orígenes hasta nuestros días, por el Dr. P. Fr. Juan Sánchez y García, O. P., Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad. Manila, 1920.

Discurso de D. Angel María Castell en su recepción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y contestación de D. Joaquín Larregla. Madrid, 1928.

«Algunas consideraciones acerca de la lucha legal contra el paro forzoso». Discurso leído en la apertura del curso académico 1928-29, en la Universidad de Sevilla por el Dr. D. Carlos García Oviedo. Sevilla, 1928.

«El Sol». Texto de un número de doce páginas. Madrid, 1928.

Sociedad Excursionista de Málaga. Memoria de 1927-28. Málaga, 1928.

Problemas de xeografía galega. Notas encol das formas de poboazón labrega, por Ramón Otero Pedrayo. Publicaciones del Seminario de Estudios Gallegos. Santiago, 1927.

Problemas político-sociales, por el Vizconde de Eza. Toledo, 1928.

Apendicitis crónica, por el Dr. Justo Caballero Fernández. Barcelona.

Saneamientos urbanos y rurales en la República Argentina, Tomo II. Provisión de agua y desagües urbanos, por Evaristo Artaza. La Plata, 1928.

Prehistoria e folklore da Barbanza, por Florentino L. Cuevillas e Fermín Bruza Brey. Publicaciones de «Seminario de Estudios Galegos». Coruña, 1928.

Llamas y Alpacas. Vicuñas y Guanacos, por Elías C. Romero, Ingeniero Agrónomo. Tesis en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires. 1927. Buenos Aires.

Las garzas que habitan en nuestro país, por Elías C. Romero. Buenos Aires, 1928.

Anales de la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos, Madrid, 1928. Tomo I, números 1 y 2.

Conferencias dadas en la II Asamblea general de la Sociedad Internacional de Fotogrametría. Pliegos 1 al 4. Madrid. Publicadas por la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.

Cómo desde los aires se puede medir la tierra, por José M. Torroja. Madrid, 1928. 32 pgs.

Dos congresos científicos celebrados en Berlín: I de Exploración ártica, y II Internacional de Fotogrametría, por José M. Torroja. Madrid, 1927. 32 pgs.

Jahrbuch des städtischen Museums für Volkerkunde zu Leipzig, por el director del Museum Prof. Dr. Karl Weule. Cuaderno 9. 1922-1925. Leipzig, 1928.

Historia de la Matemática, por el Prof. H. Wieleitner traducción de Carlos Mendizábal Brunet, Ingeniero, Correspondiente de la Real Academia de Córdoba, en Málaga. Colección «Labor», 1928.

Ponciano González Maeso. **La revelación de San Juan Apóstol**. Zaragoza, 1928.

Instituciones de Historia literaria, por Mario Méndez Bejarano. Dos tomos. Séptima edición. Madrid.

El Rey Sisebuto astrónomo, por Mario Méndez Bejarano. Folleto de 19 págs. Madrid, 1919.

Conversación familiar acerca de la prosodia española en Castilla, Andalucía y Ultramar, por Mario Méndez Bejarano. 1927. Folleto de 30 pgs,

Los Juegos Florales de Sevilla en 1909, por Antonio Rivero de la Cuesta.

A eirexa de Sta. María de Mixós e as suas aras romanas, por Bruza Brey, Fontes Canas e Fernández Oxea. A. Cruña. 1928. Publicaciones del Seminario de Estudos Galegos. Santiago.

La asistencia médica en Ibiza en el siglo XVII, y Desarrollo de la población ebusitana en los tres últimos siglos, por Enrique Fajarnés Tur. Palma de Mallorca. 1928.

De arte hispalense. Desde Diego Riaño hasta Anibal González. Constitución de escuela del estilo arquitectónico sevillano, por Alejandro Guichot. Sevilla, 1928. 36 pgs.

Abenjátima de Almería y su tratado de la peste, por el P. Melchor M. Antuña. Escorial, 1928.



NOTICIAS

El sábado, 20 de octubre, se celebró en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento, la solemne apertura del curso académico, de esta entidad, en la cual, después de ser leída por el señor Secretario la memoria reglamentaria, leyó un discurso acerca de «EL ALMA RACIONAL: SU NATURALEZA», el Académico de número Iltmo. Sr. D. Rafael García Gómez, cuyo discurso publicamos íntegro en este número.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, celebró el 29 de octubre la primer sesión ordinaria del curso actual.

Presidióla el académico más antiguo de los que asistían al acto, don Ezequiel Ruiz Martínez.

Fueron nombrados académicos de número don Juan Carandell Pericay y académicos correspondientes en Pozoblanco, don Moisés Moreno; en Málaga, don Rafael Arévalo; en Chapel Hill, Carolina del Norte, Estados Unidos, Mr. Elisha. K. Kane, autor de un trabajo sobre don Luis de Góngora; en Madrid, don Angel González Palencia, catedrático de la Universidad Central; señorita Clotilde Schalayer, autor de un estudio sobre Lucano; don Manuel Márquez, catedrático de la Universidad Central, académico que ha cuidado la edición del libro «Uso de los Antojos» de Daza de Valdés; en Sevilla, don Francisco Candil Calvo, catedrático de la Universidad; en Nápoles, don Benedetto Croce, notable tratadista de Estética; en Méjico, don Alfonso Reyes, embajador de Méjico en Buenos Aires, ilustre gongorista.

El señor Carandell leyó un interesante trabajo traducción resumen de la obra de Mr. Elisha K Kane. Fué muy aplaudido y felicitado.

También se nombró correspondiente en Madrid a don Mario Méndez Bejarano.

El 8 de noviembre falleció en Córdoba el culto escritor don José Ignacio Suárez de Urbina Cañaveral y Manuel de Villena, natural de Sevilla.

En su intensa vida de periodista destaca la creación del Patronato de Buenas lecturas, al cual pertenece la «Biblioteca Patria» que ha dado a la estampa tantas novelas; numerosas revistas, como «El Previsor», la «Revista Católica de Cuestiones Sociales», y otras muchas de propaganda católica y social.

El 17 de noviembre celebró sesión esta docta entidad, bajo la presidencia del censor don José Amo, en su local de la plaza del Potro.

Cumplidos los trámites reglamentarios, el académico don Francisco Azorín pronunció una conferencia sobre las *Nuevas orientaciones de la Arquitectura*.

Comenzó hablando de la necesidad de intercambiar los conocimientos los hombres de ciencia, para adquirir así la cultura general que demanda nuestro siglo.

Dijo que el arte arquitectónico lo definen tres elementos, la estructura o materiales de construcción, la función social de los edificios y el gusto estético o carácter.

Por sus materiales hay una arquitectura de madera, con bellos ejemplos en los pueblos del Norte, otra de ladrillo, como la asiria, caldea, mudéjar, etc., otra de piedra, que halla su forma fundamental en lo románico y se estiliza en el gótico, cuyas formas se relacionan con las construcciones de hierro, tan típicas de nuestro siglo, que ya origina fundamentalmente el hormigón armado.

La función social, que dió primero las grandes representaciones funerarias de los grandes monarcas, como las tumbas faraónicas, pasa luego a la arquitectura militar, con los castillos, murallas, etc., y se manifiesta en nuestros días en las grandes necesidades comunales representadas por hoteles, casas de venta, teatros, mercados, etc., que han dado origen a una nueva rama de la arquitectura, que es el urbanismo.

Nuestra época la caracteriza el cemento armado, que es fácilmente moldeable, y que permite imitar todos los estilos, aunque lo sincero en arte es su representación real. Las construc-

ciones de esta clase son de grandes vanos, de colores cromos y de amplios huecos acristalados.

Enumera los problemas hoy planteados en la nueva arquitectura, en cuanto a distribución de locales, orientaciones ciudad-jardín, de casa individual, o hacia rascacielos de viviendas aglomeradas tipo colmena, y otros análogos, que hoy se discuten por los arquitectos de vanguardia.

Recuerda definiciones de La Corbusier y de la última reunión de arquitectos de vanguardia en Suiza acerca del estilo y las reclamaciones formuladas en muchos lugares, en el Parlamento alemán, sobre los oficios que vacan en el estilo que sólo se preocupa de lo útil, haciendo de la casa máquina para vivir.

El señor Azorín fué muy aplaudido por su interesante gestiva conferencia.

El 24 de Noviembre celebró sesión la Academia, bajo la presidencia del censor don José Amo.

En ella pronunció una conferencia sobre «Fisiología de la Sangre» el académico numerario don Arcadio J. Rodríguez Macho.

Estudió la formación embriológica de la sangre, sus caracteres histológicos y químicos y las más esenciales funciones fisiológicas, con las aplicaciones clínicas que de las variaciones normales se pueden estudiar en el laboratorio.

La interesante conferencia de vulgarización, ayudada con diapositivas microfotografías, y a la que aportó el conferenciante datos originales, fué muy aplaudida por los oyentes.

El 28 de noviembre a las seis de la noche verificóse en el Salón Capitular de las Casas consistoriales la recepción académica de número de la de Ciencias, Bellas Letras y Artes de don Vicente Orti Belmonte.

Al acto asistió numeroso y distinguido público, viéndose entre él a muchas damas y bellas señoritas.

Carandell, Priego López, Vaquero, Rey Díaz, Arévalo (don Antonio), Gil Muñiz (don Antonio y don Alfredo), Azorín y Amo.

Una vez que el señor Villoslada declaró abierta la sesión los señores Rey Díaz y Gil Muñiz acompañaron al recipiendario al estrado.

El señor Orti Belmonte dió lectura a su discurso desarrollando el tema «¿Fué América conocida por los asiáticos antes de su descubrimiento por Colón?», poniendo de relieve sus vastos conocimientos acerca de la materia. El trabajo fué seguido por la concurrencia con extraordinario interés, siendo muy elogiado.

Contestó al señor Orti Belmonte don Alfredo Gil Muñiz, quien hizo resaltar los méritos del recipiendario, especialmente en cuanto se refiere a la labor docente que viene desarrollando en su cátedra de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos.

El orador habló también con gran conocimiento de causa de la influencia de la educación artística en los escolares.

Los señores Orti Belmonte y Gil Muñiz fueron muy aplaudidos.

Terminados los discursos el señor Villoslada impuso al nuevo académico la Medalla de la Corporación, dándose con ello por terminado el acto.

El primero de diciembre celebró sesión ordinaria bajo la presidencia del censor don José Amo.

Don Antonio Jaén leyó la adaptación que tiene hecha del entremés cervantino titulado «El Rufián viudo», para el que ha escrito un brillantísimo prólogo y eruditas notas, escritas para la más fiel representación, que revelan toda la valía del ilustre adaptador.

Don José Manuel Camacho dió cuenta del programa preparado por la Academia para conmemorar el milenario del Califato, que se concretaría en una llamada «Semana Califal», en la que habrá conferencias de don Julián Rivera, don Miguel Asín, don Angel González Palencia, don Emilio García Gómez, don Antonio Jaén y don Rafael Castejón; se celebrará también una Exposición de arte musulmán del Califato, y se dedicará un número especial del BOLETÍN de la Academia a trabajos relacionados con este asunto. La Semana Califal se celebrará del 21 al 26 de Enero próximo.

Por último, don Arcadio Rodríguez Camacho terminó su es-

tudio acerca de la Fisiología de la Sangre, describiendo las propiedades inmunizantes de la misma en los casos de infección, así como en los de anafilaxia.

El 5 de diciembre dió su anunciada conferencia en la clase de Dibujo del Instituto de Segunda Enseñanza el Padre agustino Melchor M. Antuña, bibliotecario del Real Monasterio del Escorial, desarrollando el tema «La Corte Literaria de Alhaquen II».

La conferencia pertenecía al ciclo extraordinario que anualmente organiza la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Con el conferenciante tomaron asiento en el estrado el censor de la Academia don José Amo, el secretario don Rafael Vázquez Aroca y los académicos don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, don José de la Torre del Cerro y don Antonio Gil Muñiz.

El señor Castejón, en breves palabras, hizo la presentación del P. Antuña, dedicándole grandes elogios por la labor que realiza como arabista.

Le dió las gracias en nombre de la Academia por haber aceptado la invitación que se le dirigió para que desarrollara una conferencia.

El P. Antuña comenzó agradeciendo las frases que en su honor había pronunciado el señor Castejón y expresándose en tonos de gran modestia, rechazó los elogios diciendo que él no es sino un humilde trabajador.

Seguidamente dió lectura a su conferencia que era muy extensa, lo cual le obligó a prescindir de algunas partes.

El P. Antuña estuvo leyendo a bastante velocidad, pero con voz clara, más de hora y media.

La conferencia resultó interesante en extremo y sobre todo, el P. Antuña puso de manifiesto en ella la erudición que posee acerca de la materia de que trataba.

Analizó la figura de Abderramán III, como político, guerrero y protector de las Bellas Artes e hizo resaltar el estado de progreso en que Córdoba se hallaba en aquella época.

Relató algunos episodios históricos para asegurar sus afirmaciones e hizo mención de las grandes fiestas que se celebraban en el Palacio de Medina Azahara, todo ello para determinar el ambiente en que se desarrolló la juventud de Alhaquen II y que tanto contribuyó a la formación de su carácter y en el amor que siempre profesó a las ciencias.

Hizo mención de los actos políticos de importancia en que intervino Alhaquen y de sus aficiones literarias, ilustrando sus aseveraciones con numerosas citas biográficas y bibliográficas de los escritores más notables de aquella época, casi todos andaluces y que en todo momento contaron con la decidida protección del Príncipe.

Aportó detalles muy curiosos de la biblioteca de Alhaquen, desmintiendo terminantemente a los autores que consignaron que la había vendido.

Finalmente el P. Antuña hizo atinadas observaciones acerca del estado de cultura en que se hallaba el país antes de la conquista y cuyos gérmenes fueron la base del florecimiento de España durante el reinado de los Omeyas.

El conferenciante, al terminar su documentada disertación, fué muy aplaudido.

El 7 de diciembre celebró sesión bajo la presidencia del censor don José Amo y actuando de secretario don Rafael Vázquez.

Pronunció una breve y erudita conferencia acerca de «Curiosidades botánicas» el señor Amo, describiendo ciertas especies de vegetales que por su mimetismo, floraciones o desarrollo, son verdaderamente notables.

Fué nombrado académico correspondiente en Córdoba el ilustre literato y crítico don Pascual Santacruz.

